

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO EN EL MUNDO

Fraternidades Marianistas de Madrid

Formación común

Septiembre 1990

INDICE

Nº	Tema	Pág.
0	PRESENTACIÓN	3
1	¿QUIÉN SOY YO? ¿QUÉ ES EL HOMBRE?	7
2	PERSONA Y LIBERTAD	11
3	EL TRABAJO	15
4	EL PROGRESO	20
5	LA FE QUE NOS ANIMA	24
6	LA FE QUE NOS COMPROMETE	29
7	LA FE QUE CONDUCE A LA JUSTICIA Y A LA MISERICORDIA	34
8	MODELOS DE COMPRESIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE FE Y COMPROMISO	40
9	EL TALANTE DE VIDA QUE APORTA LA FE	46
10	INTENTO DE APROXIMACIÓN A LA REALIDAD	52

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO

EN EL MUNDO

TEMA - 0

PRESENTACIÓN, CONTENIDO, ORIENTACIONES

TEMA 0 EL COMPROMISO DEL CRISTIANO EN EL MUNDO

PRESENTACION

En la Asamblea de Representantes de las Fraternidades de Madrid celebrada en septiembre de 1989 se vio la conveniencia de completar el Ciclo Inicial de formación con un nuevo tema que tratara de la dimensión socio-política de la fe enfocándolo hacia el compromiso del cristiano en el mundo. Asimismo, se consideró que el mismo tema debía de constituir el "tema del año" de la Formación Permanente, para los cursos 89-90 y 90-91, dándose para el primero una bibliografía que sirviera de base.

Posteriormente en octubre del mismo año el *Equipo de Trabajo* (*) encarga la redacción. El resultado que ahora se presenta es fruto de un largo proceso.

Después de la consulta y lectura de una amplia bibliografía, se procedió a una selección que la redujo, además de a los documentos conciliares, sinodales y exhortaciones relativas al tema, a cuatro libros:

- "Imagen de Dios", de Juan Luis Ruiz de la Peña.
- "Increencia y Evangelización", de Juan Martín Velasco.
- "Fe y Justicia", de Jean-Ives Calvez.
- "Identidad cristiana y compromiso socio-político", de Julio Lois.

Con ese material se hizo algo parecido a una recopilación, resumen o síntesis. Quede claro, pues, y sirva a modo de cita general, el punto de partida de lo que aquí se dirá, advirtiendo del posible riesgo de mutilación de las ideas originales dado el criterio personal con el que se ha hecho esta primera etapa del trabajo. La segunda etapa consistió en elaborar, a partir de ese "monstruo" inicial, un temario enfocado al fin que se pretendía. La tercera, Y a partir de un esquema general para todos los temas, en aligerar al máximo el contenido doctrinal de cada uno y expresarlo en un lenguaje lo menos técnico posible; e introducir citas bíblicas en el texto y para la oración y en facilitar unos puntos para la puesta en común.

CONTENIDO

Partimos de que, en general, existe una atonía por parte de los cristianos respecto a su ineludible responsabilidad de contribuir, desde su fe, a la construcción de una nueva sociedad. Ante ello surge la conveniencia de hacer una reflexión que fundamente y motive dicha responsabilidad por un lado Y anime y lance al compromiso por otro.

En las siguientes páginas vamos a realizar un largo recorrido que comienza en algo tan primario, pero tan esencial, como es el preguntarse ¿qué es el hombre?, para acabar en las máximas concreciones a las que creemos que desde aquí se puede llegar en el compromiso de ese hombre con el mundo en que vive.

(*) Nombre que recibía el órgano anterior al actual Consejo Provincial

En ese proceso, en el que se han mantenido ritmos distintos, puede ser bueno después de cada tema volver la mirada hacia atrás y con perspectiva, releer los anteriores para no perder la visión de conjunto.

Iniciamos la reflexión, como ya hemos indicado, haciendo un análisis antropológico de la cuestión. La dimensión político social no es algo ajeno al hombre, no es un invento moderno, es algo que emana del propio ser del hombre-en-el-mundo.

Pero ese hombre, creado por Dios, imagen de Dios, siente dentro de sí la necesidad de transparentar el amor que recibe hacia los demás hombres y a las estructuras de la vida social que los relaciona. Es la necesidad de evangelización que emana de su fe.

Abierto a la realidad del mundo se descubre muy alejado de los ideales de justicia, amor Y paz que inaugura Jesús de Nazaret. Ambas escuchas de la fe Y del mundo, le llevan a una respuesta: el compromiso con la justicia, que no se para en lo puramente legal, sino que llega hasta las necesidades esenciales de los hombres.

Y en un momento de la reflexión surgen las cuestiones prácticas, las preguntas concretas. La fe y el compromiso están relacionados, pero ¿cómo es en la realidad esa relación? ¿qué aporta la fe a la praxis social y política? ¿cómo incide el discernimiento creyente a la hora de elegir entre distintas opciones y en la realización concreta del compromiso?

Se intenta llegar a la realidad desde la máxima cercanía que consideramos que el tema permite.

Formalmente, hemos elegido el sistema de cuadernillos independientes para cada tema con el fin de facilitar el manejo.

Sí queremos indicar que es necesario tratarlos en el orden que se presentan, dado que cada uno supone el conocimiento de los anteriores, siguiendo un camino progresivo.

ORIENTACIONES

Partimos de un concepto que es fundamental y que no siempre se tiene presente. NOB lo expresaba el Concilio Vaticano II: 'La vocación cristiana es, por su misma naturaleza, vocación también al apostolado' Y no sólo eso, sino que el miembro que no contribuye, según su propia capacidad, al aumento del cuerpo debe reputarse como inútil para la Iglesia y para sí mismo.

Por lo tanto, todo seglar cristiano está llamado a evangelizar o lo que es lo mismo a ejercer en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a él corresponde.

Esa misión debe ejercerla en la historia que vive Y que comparte con toda la humanidad, tratando de hacer comprender que se puede aspirar a un mundo mejor.

Nuestro mensaje, que debe ser un mensaje de salvación, debe expresar una realidad que ya vivimos y no sólo una dimensión de otro mundo, aportando así una esperanza a ese mundo.

A esa misión quiere colaborar los temas que ahora presentamos y a los que os invitamos a participar en un doble sentido. Trabajándolos individual Y colectivamente con interés y

aportándonos los comentarios y las sugerencias que surjan de ese trabajo con el fin de perfeccionarlos de cara al futuro. Os pedimos que os sintáis protagonistas y con responsabilidad de colaborar a la formación de los que vienen detrás.

Por último, os presentamos una guía práctica para vuestro trabajo.

- En la *primera reunión* debe tratarse este cuadernillo introductorio para tener una visión de conjunto, tomar contacto con el tema, conocer las orientaciones prácticas y abordar el Tema 0.
- Sucesivamente debe repartirse el cuadernillo que toque, correlativamente, para que sea trabajado yorado durante el período inter-reuniones.
- Ya en la correspondiente reunión aconsejamos el sistema siguiente.
 - Un tiempo breve (15 min.) para que en silencio pueda centrar cada uno el trabajo personal anteriormente realizado en reflexión y oración.
 - Otro período (15 min.) para oración compartida (sin debate).
 - Por último, la puesta en común sobre los puntos de cada tema.
- Creemos que cada tema no debe nunca alargarse más de dos reuniones y que todo el temario debe trabajarse en un mismo y único curso.

PARA TERMINAR

Este es el final de un trabajo realizado por algunos seculares Y en el que han colaborado, opinando y matizando algunos religiosos. Ahora os toca el turno a todos vosotros.

Os recordamos lo que dice nuestro Documento Base: “la sociedad exige un compromiso de evangelización desde dentro de sus estructuras. Como seculares nos sentimos enviados con la misión de trabajar por un mundo más justo, en solidaridad con los más necesitados”.

Madrid, septiembre de 1990

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO

EN EL MUNDO

TEMA - 1

¿QUIÉN SOY YO? ¿QUÉ ES EL HOMBRE?

TEMA 1: ¿QUIEN SOY YO? ¿QUE ES EL HOMBRE?

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

Nuestra fe proclama la creencia en un Dios que salva al hombre, y que para hacerlo ha elegido el encarnarse, es decir, hacerse precisamente hombre. Es evidente, por lo tanto, que la cuestión sobre qué es el hombre se convierte en una cuestión central en nuestra vida de fe.

En el Antiguo Testamento, vemos como desde el momento de su creación el hombre aparece descrito como un ser que se relaciona:

- ✓ en primer lugar, con su semejante, al que descubre como prolongación de su misma carne;
- ✓ en segundo lugar, con el mundo y con los demás seres vivos,
- ✓ en tercer lugar, con el Dios que lo creó, al que puede oír y responder, con quien dialoga.

Según la Escritura, el hombre es criatura de Dios dependiente absolutamente de Él. De Dios partió la iniciativa de llamarle a la vida, y a lo largo de la Historia del pueblo elegido, es Dios el que llama al hombre, le busca y sale a su encuentro: “Nosotros amamos porque Él nos amó primero” (1 Jn. 4, 19).

Sólo al hombre se dirige Dios como a un tú. Sólo de él espera respuesta. Sólo a él se le encomienda el cuidado del mundo.

De este llamamiento originario a ser el Tú de Dios, imagen suya, se deriva la dignidad del ser humano. Toda persona, cada persona, es algo único e irrepetible Y posee, en consecuencia, el valor de lo insustituible.

El anuncio del Nuevo Testamento es que ese Dios que no puede ser visto con ojos humanos se hace ahora visible en su Hijo (Juan, 14, 6-11) A partir de aquí, el destino del hombre no es ya ser imagen de Dios, sino imagen de Cristo, o lo que es lo mismo, el único modo en que el hombre puede llegar a ser imagen de Dios es reproduciendo en sí mismo la imagen de Cristo. Paradójicamente, para ser como Dios, no tiene que endiosarse pues ha sido Dios el que ha querido, para llegar al hombre, despojarse de su divinidad y ser-como-hombre:

“Él, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango Y tomó la condición de siervo, haciéndose uno de tantos. Así, presentándose como simple hombre, se abajo, obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz”.

Fil. 2, 5-8

Desde este planteamiento, el hombre se realiza cuando logra ser imagen de Cristo. Nuestro objetivo como cristianos es reproducir en nosotros los rasgos de Cristo hasta poder decir con el Apóstol Pablo: “vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2, 20).

Esta relación dialogal, amorosa, del hombre con Dios se realiza ineludiblemente en el diálogo con el tú humano. Desde el momento mismo de la creación, el propio Dios quien advierte que el hombre está solo mientras le falte el otro situado a su mismo nivel. Y todo el Nuevo Testamento es una llamada explícita, insistente, al reconocimiento y al amor hacia el otro. Puede, así afirmarse que históricamente, sólo la doctrina cristiana de una encarnación de Dios en el hombre ha formulado y llevado a sus últimas consecuencias la intuición humanista de que el hombre es el ser supremo para el hombre. De ella se desprende el imperativo ético de unas relaciones humanas regidas por la dignidad personal de cada sujeto, Y la oposición resuelta de un modelo de relaciones donde la naturaleza prevalece sobre la persona, el yo cosifica al otro Y los individuos concretos adquieren consideración de entidades abstractas.

Si aspiramos a una fe operativa y viva, no reducida a la aceptación de fórmulas Y ritos tranquilizadores, es preciso no sólo mirar, sino ver al hombre, al otro, como persona. Más aún, admirarlo, dejarse interpelar por la originalidad y hondura de ese ser único. Tratar de descifrar sus rasgos y captar en su interpelación la presencia viviente de Dios. Quien no puede, no quiere o prefiere ignorar esa realidad personal de otro, que le interroga, está ciego para la presencia real de Dios.

“Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve”.

1 Juan, 4, 20-21.

Pero hay más, la Escritura nos ofrece la historia de la salvación como la alianza de Dios con un pueblo que, a su vez, se concibe a Bi mismo como una comunidad en alianza con Yahveh. No son los individuos aislados los que han sido objeto de la elección divina, sino el pueblo. Y cuando la llamada, la elección de Dios, se hace sentir sobre individuos concretos, es siempre para el servicio de ese pueblo.

En el Nuevo Testamento el pueblo se extiende, se abre a constituir una comunidad más universal que es la Iglesia. Pero, además, se produce una revelación trascendental: el hombre es un ser comunitario, porque Dios lo es. Es el "nosotros" del Padre, el Hijo y el Espíritu.

Por todo ello, cualquier intento de privatizar la dimensión religiosa del hombre no sólo atenta contra la naturaleza eclesial de la fe cristiana, sino que constituye un error antropológico. Pero, por otro lado, persona y sociedad no pueden entenderse como elementos de una oposición. En definitiva, la persona, por su constitución y naturaleza tiene absoluta necesidad de la vida social, pero el principio, el sujeto y el fin de toda institución social es, y debe ser, la persona.

PARA ORAR

- “Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su creador, hasta llegar a conocerlo. En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros Y escitas, esclavos Y libres, porque Cristo es la síntesis de todo Y está en todos.

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobre llevaos mutuamente Y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra el otro, el Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un sólo cuerpo”.

Col. 3, 3- 16

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN COMÚN

- ¿Me he sentido / me siento llamado por Dios? ¿A qué?
¿Tengo alguna experiencia de haber respondido a Dios positivamente en algún momento concreto de mi vida? ¿de haber respondido con evasivas? ¿Cómo suelo pararme a escuchar?

- Todos estamos convencidos a nivel teórico de la dignidad e igualdad de los seres humanos, pero la realidad nos muestra a diario flagrantes ejemplos de lo contrario.

Examinemos situaciones y casos concretos personales en que he logrado vivir (y hacer vivir, o al menos testimoniar) este orden nuevo.

- ¿Qué es para mí, en mi situación y circunstancias personales, ser más uno mismo, más persona?

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO

EN EL MUNDO

TEMA - 2

PERSONA Y LIBERTAD

TEMA 2: PERSONA Y LIBERTAD

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

Las corrientes de pensamiento coinciden hoy en que la libertad no se reduce a una capacidad de elección, sino que es una aptitud que posee la persona para contribuir a realizar su propio destino.

Así entendida, la libertad implica responsabilidad. Si la realización de mi vida depende de mí mismo, en la misma medida he de responder de ella. Por ello, una libertad que no se oriente hacia ese horizonte de realización personal y humana de ser más-uno-mismo, más persona, es una libertad decididamente desorientada.

No significa esto que la libertad se produzca en un vacío, Y sea, por tanto, absoluta, sin límites. La persona llega a la existencia en un contexto que no ha escogido ni creado, y siendo ella misma por naturaleza limitada es lógico que su libertad asimismo lo sea.

Si recordamos la relación triangular hombre-otros-Dios que considerábamos más arriba, la libertad humana será una toma de postura ante Dios y ante los otros. La libertad más plena, más auténtica, será entonces la que acepta y acoge el fundamento de su ser, no la que lo rechaza. Decir que no a Dios, rechazarle -el pecado, en definitiva- es más un ejercicio defectuoso de la libertad que una reafirmación de la misma. Dios, por su parte no impone su fuerza ni doblega la libertad humana. Sólo se vale del amor para convencerle. La Escritura recoge así, una larga historia de amor entre Dios y su Pueblo jalonada de infidelidades y reconciliaciones que culmina con el envío de Dios a su Hijo,

“En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que envió al mundo a su hijo único para que vi vamos por medio de Él”.

Juan, 4,9.

... en un acto supremo de respeto a la libertad del hombre, de persuasión a través del amor y de la entrega incondicional hasta el extremo.

Esta característica de radicalidad en el mantenimiento de una alianza, de un compromiso de Dios con el hombre hasta la muerte,

“Escuchadme, casa de Jacob, resto de la casa de Israel, con quien he cargado desde que nacisteis, aquí en he llevado desde que salisteis de las entrañas: hasta las canas yo os sostendré; yo lo he hecho y yo os seguiré llevando, yo os sostendré y os libraré”.

Is. 46, 3-4

Esto choca hoy frontalmente con la opinión generalizada de la imposibilidad y la utopía ingenua por parte del hombre de aspirar a un compromiso para toda la vida. Y, sin embargo, al negar a la persona la capacidad de comprometerse hasta el fondo y de ser fiel a ese compromiso, se le niega la capacidad de madurez, condenándola a un flirteo permanente consigo misma y con los otros. Es, en el fondo, expresión del temor o el rechazo a crecer y a asumir las responsabilidades propias de la vida adulta, y, paralelamente, entraña de modo a menudo inconsciente, una forma de infantilismo.

Otra nota característica de la libertad es que es un concepto aglutinante porque afecta a toda la persona en su doble dimensión individual y libertad social y, como contrapartida, el ejercicio de mi libertad sólo será auténtico si se integra armoniosamente en la opción por los otros y el respeto a su libertad.

Desde la dimensión religiosa, la dependencia del hombre de su creador, lejos de ser alienante, es liberadora. Está basada en el amor y toda experiencia de amor auténtica es liberadora.

“Para que seamos libres nos liberó Cristo. A vosotros, hermanos, os han llamado a la libertad; lo único, que esa libertad no dé pie a los bajos instintos. Al contrario, que el amor os tenga al servicio de los demás”.

Gal. 5, 1 y 13

Religión Y antropología están, así, inextricablemente unidas. Dios nos llama a una realización personal en el marco de una solidaridad con los otros. Se fundamenta esta solidaridad en el amor de un Padre que borra las diferencias artificiales Y las construcciones culturales e históricas que hemos ido levantando a base de ambiciones individuales o de grupo y de desinterés por la persona. La llamada de Dios es una invitación a liberar al hombre de la opresión que el propio hombre ha ido creando al rechazar su invitación a la construcción del mundo según su proyecto inicial. Una invitación a remodelarnos a imagen suya.

PARA ORAR

- “Pues, ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo! ¿No sabéis que, al ofrecernos a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis, bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia? Pero gracias a Dios, vosotros, que erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados y, liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Uso un lenguaje corriente, adaptándome a vuestra debilidad, propia de hombres, quiero decir esto: Ei antes cedisteis vuestros miembros como esclavos a la inmoralidad y al desorden, para el desorden total, ponedlos ahora al servicio de la justicia para vuestra santificación. Cuando erais esclavos del pecado, la justicia no os gobernaba. ¿Qué frutos dabais entonces? Frutos de los que ahora os avergonzáis, porque acaban en la muerte.

Ahora, en cambio, emancipados del pecado Y hechos esclavos de Dios, producís frutos que llevan a la santidad y acaban en vida eterna. Porque el pecado paga con muerte, mientras Dios regala vida eterna por medio de Cristo Jesús, Señor nuestro”.

Rom. 6, 15-23

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN COMÚN

Con frecuencia percibimos en mensajes múltiples, desde los más variados ámbitos (medios de comunicación, partidos políticos, grupos sociales...) una incitación, a veces un desafío, a una realización personal, a un ser-uno-mismo.

- Vamos a detenernos a pensar en casos concretos, partiendo de experiencias personales, y a analizar esa invitación:
 - ¿Hacia qué se nos llama? ¿Qué se nos propone?
 - ¿Qué vías se sugieren para conseguir el objetivo?
 - ¿Que libera en mí el atender a esas llamadas?
 - ¿Me hace más libre? ¿Implica otras ataduras? ¿Cuáles? (Analizar modelos de consumo y patrones de conducta personales que choquen con el evangelio.

- ¿Qué actitud despierta en mí la conciencia de las limitaciones que, de alguna manera, están condicionando mi libertad?
 - ✓ Desánimo, depresión.
 - ✓ Estímulo para cambiarlas.
 - ✓ Irritación y rebeldía.
 - ✓ Aceptación de lo que no puedo cambiar: ¿con qué matiz?

- ¿Qué conflictos de libertades encuentro al intentar desarrollarme como persona? ¿Qué actitud tengo, en este sentido, hacia el otro y los otros?

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO

EN EL MUNDO

TEMA - 3

EL TRABAJO

TEMA 3: EL TRABAJO

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

El Génesis (1, 26-28 / 2, 2-3) nos muestra que el hombre, creado a imagen de Dios, recibe su encargo de continuar su tarea creadora y constructora del universo. El trabajo humano prolonga el trabajo de Dios, continúa el proceso de construcción progresiva del mundo y, a la vez perfecciona a la persona que lo realiza. Al ejercer su capacidad de trabajo el hombre "aprende, cultiva sus facultades, se supera y se trasciende".

(Constitución sobre la Iglesia en el Mundo, cap. III).

Este enfoque positivo de la actividad humana, derivado de la confianza que Dios depositara en el hombre al encomendarle su encargo, resalta la faceta de iniciativa y el ejercicio de libertad y creatividad que el trabajo entrafia en cuanto a su objetivo inicial de dominio del universo y de llevar a término la obra divina.

El pecado introdujo un profundo elemento de ruptura y desorden en este proyecto de coparticipación creadora entre Dios y el hombre. Basta repasar por encima la historia humana para comprobar que con demasiada frecuencia el hombre, en vez de construir y crear, ha malgastado y destruido y se ha servido de su trabajo para enriquecerse a sí mismo, a veces a costa de la penuria de otros o de la dilapidación de todo tipo de recursos. También la propia complejidad de las relaciones del mundo del trabajo, entrelazadas con estructuras económicas y sociales que, a menudo, sobrepasan la capacidad de iniciativa y los esfuerzos individuales, contribuye a que el trabajo pierda su faceta de posibilidades de ejercicio de la creatividad y de desarrollo de la persona que lo realiza. Con frecuencia se convierte así, en una carga impuesta, sujeta a las leyes del mercado y ajena a la vocación de quien lo ejerce. No es difícil que esta situación oscurezca su naturaleza y objetivo últimos y nos haga descuidar nuestra responsabilidad personal en la tarea de construcción del mundo aquí y ahora.

El Concilio Vaticano II nos confirma el valor objetivo del trabajo, por humilde que éste sea, ya que considera que la actividad humana, en sí misma, responde al propósito de Dios:

"El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación. Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alégrense los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales, haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico con los valores religiosos.

"... Cuando actúan individual o colectivamente, como ciudadanos del mundo, no solamente deben cumplir las leyes propias de cada disciplina, sino que deben esforzarse por adquirir verdadera competencia en todos los campos".

IV. 43

La Palabra nos alerta frente a la desvirtuación de los objetivos de nuestro trabajo: el deslumbramiento ante el dinero, el éxito o el triunfo, frutos también del esfuerzo y el trabajo:

"Cuando el Señor tu Dios te introduzca en la tierra buena: tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y de cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que 1 leva hierro en sus rocas, y de cayos montes sacarás cobre; entonces comerás hasta hartarte y bendecirás al Señor tu Dios por la tierra buena que te ha dado.

Pero cuidado, no te olvides del Señor tu Dios, siendo infiel a los preceptos, mandatos y decretos que yo te mando hoy. No sea que, cuando comas hasta hartarte, cuando te edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes de todo, te vuelvas engreído y te olvides del Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal, que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres; para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final.

Y no digas: Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas. Acuérdate del Señor tu Dios: que es Él quien te da fuerza para crearte estas riquezas, y así mantiene la promesa que hizo a tus padres; como lo hace hoy”.

Dt. 8, 7-18

El evangelio nos previene, asimismo, sobre la ansiedad y la presión que se derivan del quehacer diario, así como sobre la competitividad y las dificultades que todo trabajo conlleva. Nos recuerda que somos proyecto amoroso de Dios que cuida de sus criaturas y nos anima a conjugar nuestros esfuerzos con la confianza en el Padre:

“Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo. no estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan Y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el ves ti do? Fijaos como crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en toda su gloria, es taba vestido como uno de ellos.

Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas, Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

Sobre todo, buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura.

Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos”.

Mt. 6, 24-34

En otro sentido el trabajo, además de contribuir a la construcción del mundo y a la perfección personal, ha de ser la expresión de la vocación genuina de uno, de su aptitud auténtica Y esto tanto si es una habilidad manual, como una inteligencia de tipo abstracto, o una cualidad estética. Sea en lo que sea lo importante es expresarse a sí mismo a través de aquello que se realiza.

Muchas personas tienen el problema de que no están desempeñando un trabajo que les satisfaga. Entonces trabajan de un modo forzado y sienten disgusto por su trabajo, haciéndolo de una manera penosa pensando sólo en el dinero que a cambio van a recibir.

Así nunca arreglará su problema. Hasta que no descubra, en ese trabajo, su manera auténtica y personal de ejercerlo y no emplee lo mejor de Bi mismo en eso que hace, no encontrará el sentido de su tarea.

Es cierto que toda persona adulta ha de trabajar tanto para su subsistencia como para la de quienes dependen de ella. Pero si para ello ha de valerse de medios que perjudican a terceros o inducen a otros a hacerlo -especulación, industrias que destruyen la ecología, fabricación y venta de armas, negocios de juego, fabricación o comercialización de productos adulterados o en mal estado, etc.- está distorsionando o impidiendo el proyecto de la creación.

El cristiano de hoy tiene que ser lúcido, a la hora de optar por un trabajo:

- De una parte, es evidente que no todos los trabajos reciben la misma valoración social, con independencia de su importancia intrínseca.
- Desgraciadamente, también la estimación del trabajo en función de su valor contable está a la orden del día, y la idea de rechazar un empleo bien remunerado, suena a excentricidad para la mentalidad consumista dominante cuando se invocan críticamente valores superiores.

Sin embargo, la elección orientada por estos criterios es la raíz de tantas insatisfacciones como las producidas por los trabajos impuestos por la necesidad que veíamos más arriba, y desemboca en resultados parecidos: ausencia de motivación, hastío, desánimo, desaparición de la satisfacción de la labor bien hecha, proliferación de la chapuza, etc.

En consecuencia, la persona que orienta su vida al tener y no al ser, da vía libre a una dinámica de frustración de su personalidad.

Por último, además de esta perspectiva personalista, de posibilidad o imposibilidad de "realización" del hombre como persona, el trabajo es simultáneamente punto de articulación del hombre con los otros. El trabajo debe crear comunidad, debe ser colaboración, pero muchas veces se convierte en escenario de una feroz competitividad, de agresiva especulación, voracidad de poder. Hay que recuperar el sentido comunitario del trabajo y la conciencia de que la actividad de los individuos y los grupos ha de coadyuvar al bienestar de todos y contribuir a la satisfacción de las necesidades generales. Es para el creyente una obligación de solidaridad y un servicio de fraternidad interhumana.

PARA ORAR

Retomar los textos citados en el apartado de Introducción Teórica.

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN COMÚN

- Sinceramente:
 - ✓ ¿Qué criterios y valores estoy inculcando a mis hijos en relación a este tema con mi palabra y sobre todo con mi actitud?
 - ✓ ¿Qué me han respondido (de sí mismos y de mí) al haber compartido con ellos las preguntas 2, 3 y 4?
- ¿Qué ha sido hasta ahora, o qué es, para mí el trabajo?
 - ✓ una obligación impuesta
 - ✓ un medio de ganarme la vida, sin más
 - ✓ un medio de conseguir de un estatus social, de conseguir prestigio, de prosperar, de ganar dinero
 - ✓ una ocasión de transformar algo, de mejorar, de construir socialmente
 - ✓ una vocación que me llena
 - ✓ una carga que no tengo más remedio que soportar
 - ✓ otros
- ¿Cuál es el sentimiento que me produce?
 - ✓ Me gusta y me produce muchas satisfacciones.
 - ✓ No me llena.
 - ✓ Me resulta aburrido, monótono, no le veo sentido.
 - ✓ Me hace sentirme útil.
 - ✓ Me da la impresión de que no sirve para nada significativo.
 - ✓ Aunque me resulta cansado / me pagan poco, creo que merece la pena.
 - ✓ He recibido mucho, ¿cómo no dar en la misma medida?
 - ✓ Otros.
- ¿Cómo lo integro en el conjunto de mi vida?
 - ✓ me produce una frustración o una tensión que dificulta las relaciones personales.
 - ✓ me absorbe un tiempo y una atención que redundan en desatención a la familia, amigos, en falta de tiempo para otras cosas que me gustaría hacer, vivir.
 - ✓ siento que es el medio que Dios me ofrece para colaborar de un modo concreto en su proyecto sobre la creación, independientemente de su importancia / escasa importancia objetiva.
 - ✓ otros
- ¿Qué tendría que rectificar en el enfoque o en la realización concreta para integrarlo armónicamente en el proyecto de Dios sobre mi vida y sobre el mundo en general?

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO

EN EL MUNDO

TEMA - 4

EL PROGRESO

TEMA 4: EL PROGRESO

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

En la antigüedad no existía la idea de progreso. El pensamiento griego está dominado por la vigencia absoluta del círculo y se homologa lo circular con lo inmutable, esto es con lo eterno y, a su vez, lo eterno con lo verdadero. No hay novedad ni cambio, sólo la perpetua recurrencia de lo mismo. Nada existe más conservador.

Este círculo vicioso fue roto por la fe en la creación y la concepción lineal del tiempo en ella contenida de avance de la historia desde un principio hacia un término.

Es irónico que el cristiano, llamado por la fe a la construcción del mundo, haya llegado a considerarse enemigo del progreso y que se le haya mirado con desconfianza, hostilidad o suficiencia. Es un fenómeno parecido al sentimiento que en determinados momentos ha despertado la autonomía de lo temporal.

Las causas pueden atribuirse a que la fe en el progreso se ha presentado a veces como reemplazo de la fe en la Providencia; o también a que la creencia en un avance imparable, merced a la técnica y a la ciencia, se ha propuesto como alternativa a la creencia en un final trascendente de la Historia.

La vigencia de esta fe universal en el progreso no duró mucho, sin embargo, y entró en crisis. Las dos guerras mundiales, la manipulación de la tecnología, el hecho evidente de que no siempre ha aportado un mayor índice de calidad de vida, y la constatación de que una civilización supe técnica puede ser sumamente experta en medios, pero inexperta en fines, advierte del fracaso a la hora de afrontar el problema del sentido de la vida.

La idea del progreso, pues, adolece de una ambigüedad que es necesario despejar. No puede consistir sólo en avances científicos porque la ciencia pura conduce fatalmente a la ciencia aplicada y ésta, a su vez termina siendo secuestrada por los grandes grupos económicos. Tampoco puede consistir sólo en avances tecnológicos, ni en crecimiento económico porque la realidad muestra que este crecimiento es, comparativamente, de una minoría privilegiada, a costa de una mayoría explotada.

¿Qué hacer, entonces, con la idea de progreso? La única alternativa sería redefinir su propio concepto. Por progreso habría que entender el proceso de enriquecimiento armónico del hombre y la naturaleza que facilita el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres. En ese proceso hay que integrar los avances científicos, culturales, económicos, técnicos y también los avances éticos en los órdenes de la convivencia, justicia, la solidaridad e igualdad, la fraternidad y el respeto mutuo.

Así como no es lícito ignorar lo mucho que la humanidad debe a los avances científicos ni las mejoras de calidad de vida que ha producido el desarrollo tecnológico y tampoco cabe cerrar los ojos a lo que la ciencia y la técnica ofrecerán al hombre en el futuro, también es cierto que, incluso entre los propios científicos, se está abriendo paso una nueva concepción del progreso, más humanista que tecnocrata o cientifista.

En conclusión, la idea del progreso es irrenunciable, pero a condición de entenderla adecuadamente, lo cual sólo será posible en la medida que su componente ético le devuelva su carácter humano y sus virtualidades humanizadoras.

Todas las consideraciones hechas y las que se puedan hacer sobre el trabajo y el progreso humano se quedarán, no obstante, en el nivel de lo meramente especulativo y, por lo tanto, con poca o ninguna incidencia en la configuración efectiva de la realidad, si no se extienden a la práctica socio-política. Es necesario, pues, articular una concepción cristiana sobre la realidad social concreta en el horizonte de la esperanza escatológica del reino de Dios.

La “*Gaudium et Spes*” cuando afirma que el progreso de la humanidad responde a la voluntad de Dios y que para cumplir con los objetivos conseguidos con un auténtico progreso hay que proceder a profundas reformas de la sociedad, está afirmando la necesidad de una praxis cristiana en la esfera socio-política.

PARA ORAR

En la escritura no se oculta la dificultad de la tarea encomendada, pero se nos recuerda el fundamento de nuestra esperanza:

- “Sostengo además que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios, ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestra interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo”.

Rom. 8, 18-23

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN COMÚN

Pensemos en los avances del pensamiento, nuevas teorías científicas, distintas interpretaciones de la realidad. En las más controvertidas, por ej. inseminación artificial, concepción “in vitro”, teorías físicas sobre el origen del universo, teología de la liberación, acceso de la mujer al sacerdocio...

No se trata de discutir en el grupo ni de manifestar las posibles posturas de cada uno a favor o en contra, sino de explorar nuestra actitud ante el fenómeno mismo del cambio, del surgimiento de algo nuevo, de la hipótesis del progreso.

- Ante cualquiera de estos fenómenos nuevos ¿cuál es mi reacción instintiva?
 - ✓ de asentimiento y apoyo en la convicción de que "hay que ir por ahí"
 - ✓ de recelo, “estas cosas siempre terminan mal”; no hay más que ver a lo que ha conducido tal y tal...
 - ✓ de inquietud por documentarse, saber en profundidad sobre el tema, comentar, discutir...
 - ✓ de conformidad incuestionada con el pronunciamiento de una autoridad porque “considero que es quien debe emitir una orientación”, la jerarquía eclesial, por ejemplo.
 - ✓ de indiferencia porque no es cuestión que me afecte personalmente y no veo que puedo hacer yo al respecto.
 - ✓ ...

- Al expresar mi opinión me sorprende a mí mismo.
 - ✓ hablando de oídas.
 - ✓ reproduciendo lo que dice tal medio de comunicación,
 - ✓ pensando: "si siempre ha sido así, por algo será".
 - ✓ hablando por hablar.
 - ✓ con curiosidad, ganas de informarme o de contribuir, pero sin tener ni idea de por dónde empezar.
 - ✓ ...

- ¿Cuál es mi actitud ante el magisterio de la Iglesia?
 - ✓ acatamiento incuestionado.
 - ✓ instintiva disidencia.
 - ✓ crítica constructiva.
 - ✓ mi conocimiento de su opinión es por la prensa.
 - ✓ según quién se pronuncie y en qué términos; y si es conocido como "conservador" o "progresista".
 - ✓ procuro participar en crear un clima de opinión y en una eventual toma de decisiones a través de algún cauce.
 - ✓ ...

- Como cristiano, miembro de la Iglesia, ciudadano del mundo, ¿en qué medida puedo contribuir al progreso y a que ese progreso beneficie de verdad a la persona humana y al mundo?

¿Hay algún aspecto de mi actividad -profesional, participación política, colaboración activa en algún tipo de asociación, actitud vital, educadora, etc.- desde el que colabore específicamente al desarrollo social o, al menos de alguna faceta enriquecedora de la persona que redunde en un progreso auténtico?

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO

EN EL MUNDO

TEMA - 5

LA FE QUE NOS ANIMA

TEMA 5: LA FE QUE NOS ANIMA

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

La fe cristiana es, en primer lugar, la adhesión personal al Dios que se revela en Jesucristo como el Dios-con-nosotros, como el Dios de los hombres. No se puede, por tanto, creer cristianamente en Dios sin "creer" en los hombres y, del mismo modo, es imposible creer en Dios, que es amor, sin entrar en la corriente de amor que procede de Él.

Él nos ha amado primero (1 Juan, 4, 19) y nosotros le correspondemos cuando nos abrimos a su amor y lo acogemos, haciéndonos signos y testigos de ese amor. Interrumpir en nosotros la corriente del amor de Dios, es decir, retenerla en nosotros sin la preocupación de que pase a nuestros hermanos, es desvirtuar o simplemente no entender la naturaleza de la fe que aparentemente proclamamos:

“Si alguno dice: Amo a Dios Y aborrece a su hermano es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a guien no ve”.

Juan, 4. 20

Jesucristo no sólo aparece como el hombre consagrado a la tarea del Reino a través de palabras, sentimientos, gestos y acciones, sino que se muestra como persona cuyo ser mismo se define como enviado de Dios a los hombres, cuyo ser de Dios le hace ser para los demás:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido.
Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva,
a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos,
para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”.

Lc. 4, 18-19

Creer en Jesucristo es seguirle como el enviado entregado a los hombres y supone la transformación de propia existencia volcándola a los demás en acto de servicio y testimonio.

A la Iglesia, como nuevo pueblo de Dios, le ha sido dado el Espíritu y en ella nacemos los creyentes a nuestra condición de hijos de Dios y a la nueva humanidad que ella insta. Por ello, creer cristianamente es creer en la Iglesia. Pertenecer a la Iglesia implica asumir la tarea de evangelización de todos los hombres como misión esencial, que no es otra cosa que anunciar la Buena Nueva de la salvación.

Rasgos característicos de la fe

Para que sea auténtica, la fe ha de ser,

- Eje y centro de la vida.

¿Qué significa la fe para el creyente? Desde el Evangelio está claro que significa "lo único fundamental" de tal manera que todo lo demás se queda en la categoría de añadiduras. (Lc. 12, 31). Esto comporta una actitud perenne de conversión que lleva a la persona a ir realizándose no en el dominio y la posesión, sino en la entrega, transformando su vida en manifestación de ese corazón nuevo y haciéndola irradiar hacia el mundo.

- Experimentada y vivida.

Con mucha frecuencia nos declaramos creyentes porque asentimos a las verdades de la fe, porque nos esforzamos por participar en las prácticas culturales o porque intentamos vivir según unas normas de conducta. Y, así, hacemos una reducción de la fe sin proponernos lo esencial que es realizar el encuentro con Dios, la adhesión personal a Jesucristo.

De esa manera podemos considerarnos creyentes sin que en nuestro centro personal haya ocurrido nada decisivo, sin que personalmente hayamos realizado la experiencia del Dios revelado y entregado a nosotros en Jesucristo. Creemos, así, que existe Dios sin haber padecido su presencia, sin habernos convertido a Él de todo corazón. O creemos que Jesucristo ha resucitado, pero no hemos vivido personalmente la experiencia que convirtió a los discípulos en testigos. No hemos respondido, o ni siquiera hemos oído la pregunta del Señor: ¿Me amas?, para poder responder, como Pedro, “Sí, Señor, tú sabes que te quiero” (Juan, 21, 15).

Cuando, como Pablo, uno “ha creído en el amor” entonces “el amor de Dios nos urge” (2 Cor. 5, 14) y la evangelización es verdadera necesidad: “Ay de mí si no evangelizara” (1 Cor. 9, 16-17). Cuando la fe se vive como experiencia personal del amor con que Dios nos ama, la evangelización no es un acto voluntarista o un propósito que hay que imponerse. Se convierte en un dejar transparentarse ese amor para que se comunique a todos los hombres.

- Anunciada

No se puede creer cristianamente a escondidas ni de incógnito. La fe cristiana tiene que ser vivida en el interior del corazón y expresada con los labios. Esto supone salir del ámbito privado de la intimidad porque el Evangelio nos ha sido confiado no como un regalo que conservar para satisfacción personal, sino como una Buena Noticia que tiene por destinatarios a todos los hombres a quienes tiene que llegar precisamente a través de la vida de los creyentes: “Estad siempre prontos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere” (1P. 3, 15).

- Encarnada

La fe en este Dios cristiano que ha elegido hacerse hombre para comunicarse con el hombre, tiene que seguir su misma trayectoria en el mundo de encarnación en él. El cristiano se convierte en discípulo cuando, como su maestro, se hace uno de tantos, conviviendo con aquellos a los que tiene que anunciar el Evangelio y “haciéndose todo para todos con el fin de ganar a algunos” (1 Cor. 9, 22).

- Testimoniada

El testigo no es solo alguien que ha visto, que ha asistido al acontecimiento y que conoce a la persona de la que da testimonio. El valor de este testimonio está en relación directa con la participación del testigo en el acontecimiento y su cualidad fundamental es la veracidad. Por eso, no basta con haber visto. Es necesario estar dispuesto a testimoniar, a dar razón de lo que se ha visto y vivido. Sólo cuando nuestra vivencia de fe sea una experiencia auténticamente personal y conmovedora, es decir, cuando haya logrado transformarnos, sentir y hacer sentir que de verdad estamos salvados, perdonados y queridos por Dios, seremos capaces de dar un testimonio convincente de ese Dios en quien decimos creer.

- Impulsora de humanidad

Es preciso que los creyentes mostremos que el poder humanizador de la fe cristiana auténtica afecta también a las estructuras de la vida social y puede colaborar a hacerlas más humanas. Se trata de influir, desde nuestra fe, en el cambio de las estructuras manifiestamente injustas que producen o suponen el dominio de unos hombres sobre otros, la explotación de unos por otras, el enriquecimiento de unos pocos a costa de los demás, el establecimiento de formas de vida que alienan. La fe cristiana, reciamente vivida, nos lleva a asumir el riesgo cierto de llegar a ser tratados como el mundo trata a los pobres sociológicos, uniendo nuestro destino al suyo.

- Difusora de los valores que promocionan la dignidad humana

El primer paso para la evangelización de la increencia es la preocupación genuina por el hombre y, por ello, es fundamental colaborar en la difusión de los valores que permiten una realización más perfecta del ideal humano. Sólo la conjunción de la fe con las obras o, dicho de otro modo, la manifestación en la vida real de la vida de fe, hará creíble al mundo el Dios del que queremos dar testimonio. “Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Es que esa fe podrá salvarlo? Supongamos que un hermano o una hermana no tienen que ponerse y andan faltos del alimento diario, y que uno de vosotros le dice: -andad con Dios, calentaos y buen provecho, pero sin darle lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve eso? Pues lo mismo la fe: si no tiene obras, ella sola es un cadáver”

(St. 2, 14-17).

PARA ORAR

- “Vosotros sois la sal de la tierra. Más si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para tirarla afuera y ser pisoteada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede estar oculta una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celémín, sino sobre el candelero para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

Mt. 5, 13-16

- “Estaban todavía hablando al pueblo, cuando se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos, molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en la persona de Jesús la resurrección de los muertos. Les echaron mano y les pusieron bajo guardia hasta el día siguiente, pues había caído ya la tarde. Sin embargo, muchos de los que oyeron la palabra creyeron; y el número de hombres llegó a unos cinco mil.

Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus jefes ancianos y escribas. También estaban el Sumo sacerdote Anás, Caifás, Jonatán, Alejandro, y cuantos eran de la estirpe de sumos sacerdotes. Les pusieron en medio y les preguntaron ¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros eso? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: - Jefes del pueblo y ancianos, puesto que con motivo de la obra realizada un enfermo somos hoy interrogados por quién ha sido éste salvado, sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano y delante de vosotros. Es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular. Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que debemos salvarnos.

Viendo la valentía con que hablaban Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban maravillados. Reconocían, por una parte, que habían estado con Jesús; y al mismo tiempo veían de pie, junto a ellos al hombre que había sido curado de modo que no podían replicar. Les mandaron salir fuera del Sanedrín y deliberaban entre ellos: ¿qué haremos con estos hombres? Es evidente para todos los habitantes de Jerusalén, que ellos han realizado una señal manifiesta, y no podemos negarlo. Pero a fin de que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen ya más a nadie en este nombre.

Les llamaron y les mandaron que de ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús. Más Pedro y Juan les con testaron: - Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios. No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”.

Hch. 4, 1-27

- “Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto”.

1P. 3, 16

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN COMÚN

Consideremos a la luz de estos textos la naturaleza de nuestra fe, si es lo suficientemente viva para impregnar e iluminar la existencia, sabiendo que la sal tiene que desaparecer para que el alimento cobre sabor y que la luz alumbra para que se vea lo iluminado, no para atraer la atención hacia sí. Sabiendo también que el exceso de sal, como el exceso de luz, es tan perjudicial como su carencia.

- ¿Cuáles de los rasgos constitutivos de la fe son elementos de mi fe?
- ¿Es posible hacer de la fe el centro y el eje de una vida laica? ¿Cómo puedo convertirla en raíz de mis impulsos, ánimos, actitudes, acciones, formas de pensar?
- ¿He “padecido” la presencia de Dios? ¿Cómo? ¿Qué secuelas me ha dejado?
- ¿Qué he visto y oído de Dios que me sienta urgido a comunicar?
- ¿Doy razón alguna vez de mi esperanza? ¿Cuál es esa razón? ¿A quién la doy? ¿Con qué tono? (convencido... impositivo... defensivo...)
- ¿Cómo reacciono ante la increencia? ¿Me limito a lamentarme, a deplorar situaciones, ambientes, a criticar?
- ¿Exploro la huella de Dios en el mundo, en los otros, aún entre quienes no lo reconocen como tal?

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO

EN EL MUNDO

TEMA - 6

LA FE QUE NOS COMPROMETE

TEMA 6: LA FE QUE NOS COMPROMETE

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

La lectura de la Escritura nos muestra con claridad que la fe, o sea la aceptación personal del Dios cristiano, comporta necesariamente la apertura, esto es, el servicio y el amor a los hombres. La fe no puede quedarse en un conocimiento de Dios espiritual y abstracto, separado de la realidad que nos envuelve, y la palabra de Dios en la Escritura nos recuerda insistentemente que el signo de la fe auténtica y del amor a Dios no es otro que el amor al prójimo:

“En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: yo le conozco y no guarda sus mandamientos es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su Palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en Él. Quien dice que permanece en Él, debe vivir como vivió Él”.

1 Juan, 2, 3-6

“¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: Dios os ampare, abrigaos y llenaos el estómago y no les dais lo necesario para el cuerpo ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta”.

Sgo. 2, 14-17

La rotunda claridad del mensaje no puede por menos de despertar la preocupación en quien se afirma creyente por examinar si en su vivencia religiosa, es decir, en la escucha y la interpretación de la Revelación de Dios, interviene la situación real en la que se encuentra inmerso.

Ante las desigualdades, divisiones e injusticias surge la pregunta inquietante: ¿Dónde está vuestro Dios? La respuesta no puede ser otra que la que dio Jesucristo de sí mismo a Juan como señal inequívoca de su identidad:

“Id a anunciar a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los inválidos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el evangelio. Y dichoso el que no se escandalice de mí.”

Lc. 7, 22,23.

Los creyentes tenemos que asumir con nuestra vida esta respuesta y hacer nuestra la causa de los pobres, de lo contrario éstos no serán evangelizados y nuestro cristianismo será descalificado como anuncio y testimonio de la venida del Reino.

El anuncio del Evangelio pasa, así, por el compromiso por la justicia, pero para ello no basta con el testimonio o la entrega de cada cristiano, aunque ésta sea imprescindible, sino que exige el esfuerzo de las comunidades cristianas y de la Iglesia en su conjunto para transformar las estructuras injustas que generan la Situación de pobreza. La vocación cristiana no es una llamada aislada, un asunto privado que acontece exclusivamente entre Dios y la propia alma, sino una convocatoria a integrarse en un pueblo, el pueblo de Dios. Por tanto, sin dejar de estimular y de incitar a cada cristiano a la

realización activa de esta evangelización en el medio en que se desarrolla su vida, es imprescindible subrayar que son la Iglesia misma y las comunidades que la encarnan quienes a través de su forma de vivir, de organizarse, de actuar, a través de las opciones que hacen, de las tomas de postura en relación con los problemas de la sociedad, deben hacer presente esa promoción activa de la justicia Y esa opción preferencial por los pobres.

Son esas opciones fundamentales de la comunidad eclesial las que orientan, iluminan y apoyan las iniciativas y las acciones concretas que pueda emprender cada cristiano.

La comunidad de fe, la fraternidad, ha de incitarnos a salir del círculo de protección y privilegio que amortiguan la sensibilidad, para ir al encuentro, en búsqueda, del pobre -cualquiera que sea la índole de su pobreza- para dejarnos afectar, impresionar, por su carencia Y poder convertirnos a la solidaridad, mediante la participación activa en las instancias de poder: juntas de vecinos, asociaciones de padres, sindicatos, partidos, medios de comunicación, etc.

El evangelio es muy explícito en subrayar la misericordia, la compasión, el conmoverse el corazón, como impulso que motiva a Jesús a la acción en favor del pobre:

“Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen que comer, y si casan en ayunas, se van a desmayar por el camino”.

Mc. 8, 2-3

“Vio a una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; Y se puso a enseñarles con calma”.

Mc. 6, 34

“Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; Y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: no llores. Se acercó al ataúd Y lo tocó...”

Lc. 7, 12-15

Y, en sentido contrario, condena resueltamente no ya la opresión o la injusticia, sino la omisión y la indiferencia ante la necesidad del pobre sin aceptar, siquiera como excusa, la ignorancia de su existencia.

PARA ORAR

- “Había un hombre rico que vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico y lo enterraron. Y estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno, y gritó: Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas. Pero Abrahán le contestó: Hijo recuerda que recibiste tus bienes en vida y Lázaro a su vez males; por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros.

El rico insistió: Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento. Abrahán le dice: Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen. El rico contestó: No, Padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos se arrepentirán.

Abrahán le dijo: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni, aunque resucite un muerto”.

Lc. 16, 19-31

- “Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre Y todos los ángeles con El, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante Él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo Y me vestisteis, enfermo Y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Entonces los justos le contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos forastero Y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Y entonces dirá a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo Y sus ángeles.

Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Entonces también estos contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? Y Él replicará: os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo. Y estos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Mt. 24, 31-46

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN GRUPO

“Dichoso el que no se escandalice de mí”.

- ✓ Los milagros físicos, curaciones, prodigios etc. fueron signos aceptados de la venida del Mesías, y siguen siendo señales, entre creyentes, de intervención divina. Pero ni en vida de Jesús, ni hoy, es fácil que se acepte vivencialmente y de corazón la preferencia de Dios por los pobres, los pequeños y los oprimidos.
- ✓ La afirmación "opción preferencial por los pobres" es ya una frase hecha, pero:
- ✓ ¿se queda en palabras? ¿es una realidad auténtica, al menos como voluntad?
- ✓ ¿en qué cristaliza en mi vida?
- ✓ ¿A qué pobres acojo? Pensar en casos concretos...
- ✓ ¿Dónde me encuentro yo con los pobres?
- ✓ ¿Existe en la fraternidad inquietud ante algún tipo de pobreza o carencias que me impulse a salir de mí, en favor de quienes las sufren?
- ✓ No se puede amar al pobre sin amar la pobreza: ¿cómo está mi espíritu de pobreza?
- ✓ Sólo en el que tiene corazón de pobre puede habitar Dios: ¿qué siento espontáneamente al respecto?
- ✓ Si no existe en mí, o en el grupo, la debida preocupación ¿cómo despertarla?

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO

EN EL MUNDO

TEMA - 7

LA FE QUE CONDUCE A LA JUSTICIA

Y A LA MISERICORDIA

TEMA VII: LA FE QUE CONDUCE A LA JUSTICIA Y A LA MISERICORDIA

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

- Vinculación entre justicia y caridad

Hoy, en nuestro mundo actual, se ha despertado a gran escala el sentido de la justicia. Se habla de ella, se denuncian las transgresiones en todos los rincones del globo, se anuncian medidas de presión contra gobiernos y países que ignoran o violan derechos humanos, y aquí y allá surgen iniciativas individuales y colectivas, religiosas o laicas que se esfuerzan por aliviar o combatir situaciones clamorosas de injusticia o marginación.

Pero, la pregunta es inevitable: ¿basta con la justicia? Muchas veces, programas basados en la idea de justicia, se deforman en la práctica. La acción humana, aun cuando se haya iniciado en nombre de la justicia, puede alejarse de ella e incluso llega al despojo de los más elementales derechos humanos. La experiencia demuestra, entonces, que la justicia no basta por sí sola y que incluso puede conducir a su propia negación y a su propia ruina si no se recurre a otra fuerza más profunda del espíritu, como el amor, que condiciona y configura el propio orden de la justicia.

El amor, por así decirlo, es la condición de la justicia, Y ésta, en definitiva, está al servicio de la caridad. Ambas son inseparables, pero si se desea amar lo primero es la justicia. Hay una caridad aparente que no es más que injusticia disfrazada Y que se da cuando se concede a alguien por benevolencia lo que le pertenece por justicia. Así se producen dos deformaciones: la de las tiranías que imponen una ley que va en contra del derecho, y la de los paternalismos de los planes “caritativos” de asistencia que sustituyen a una auténtica política de justicia. Ambos impiden la fraternidad y la paz entre los hombres.

En ocasiones puede parecer revolucionario exigir la justicia Y hasta calificarla de reivindicación subversiva, cuando, sin embargo, lo que se exige es bien poco. Hace falta mucho más. La justicia es necesaria pero no suficiente, tiene sus límites Y se detiene donde acaba el derecho. El amor, por el contrario, no tiene fronteras porque reproduce, a nuestra escala, la infinidad de la esencia divina y hace que cada hombre sea objeto de un ilimitado servicio por nuestra parte.

Muchas veces es preciso ir más allá de la ley, impulsados por la caridad Y transformándola en una justicia superior que es la que puede avanzar, más allá de la simple justicia, hasta donde llegan las necesidades esenciales de los hombres.

¿En qué consiste esa justicia superior? En una justicia que lo ve todo con mayor profundidad, porque llega hasta el fondo del hombre, hasta su dolor, hasta sus necesidades y hasta su impotencia, realidades todas ellas que quedan ocultas cuando uno, de manera impersonal, no ve en el hombre más que un simple sujeto de la ley. No siempre hemos tenido en cuenta que teníamos que realizar la justicia social a la luz de la justicia evangélica.

- Amor a Dios y amor al prójimo

La relación de la fe con la caridad y con la justicia que ésta exige e inspira, se comprende en la medida en que existe una estrecha relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo. El mensaje cristiano nos llama a una conversión que comporta dos aspectos indisolublemente

unidos: Dios y el hombre y no puede haber conversión auténtica al amor de Dios sin una conversión al amor de los hombres. La evangelización es, así, proclamación de la fe que actúa en el amor a los hombres y no puede realizarse verdaderamente sin promoción de la justicia. Ello se fundamenta en la revelación de Dios en Cristo como Padre de todos los hombres, por lo que nadie puede amarle sin que su amor se dirija igualmente a todos los hombres.

Dos puntualizaciones son aquí importantes: en primer lugar, hay determinadas actividades del hombre, contrarias a la justicia bajo sus diversas formas, que, al negar la dignidad y los derechos del hombre, constituyen un verdadero ateísmo práctico, porque sin obras ¿dónde puede estar la fe?

En segundo término, que la fe sin obras no es verdadera fe, también es cierto lo contrario: la fe es la que da a las obras su valor. Es la argumentación de Pablo contra Israel sobre la insuficiencia de las obras basadas en la Ley. Las obras sin fe y sin caridad que las anime se quedan en filantropía y sociologismo bien intencionado.

Por tanto, así como no hay verdadero anuncio de Cristo, ni verdadera proclamación del Evangelio sin un compromiso resuelto por la promoción de la justicia, tampoco hay promoción propiamente cristiana de la justicia integral sin un anuncio de Jesucristo y del misterio de reconciliación que Él lleva a consumación. Es Cristo quien abre la vía a esta liberación total y definitiva a la que el hombre aspira desde lo más profundo de sí mismo. La liberación cristiana del hombre, y la construcción del mundo es global, abarca tanto la dimensión material como la espiritual. Libera de la injusticia exterior y del mal interior. Procura un orden material más justo y humano y, a la vez, un anuncio de salvación personal, de amor de Dios concreto, individualizador, por cada una de sus criaturas, en especial las más desvalidas. El compromiso cristiano por el hombre es, así, más totalizador y concreto que el trabajo por el puro orden material.

- El hombre, obra de Dios

Hay algo más en cuanto a las obras y la caridad que nos da el verdadero sentido de la búsqueda de la justicia: el hombre no se integra verdaderamente en el proyecto salvador de Dios hasta que no se desprende de sus propias obras. Para seguir un llamamiento de Dios, el hombre se entrega a una obra con entusiasmo creador. Eso es bueno y necesario, pero conlleva el peligro del apego a la propia obra, el constituirla en el centro de su mundo. A veces es necesario un rompimiento para purificarle de ello, Y los medios providenciales son dolorosos: incomprensión, contradicción, fracaso... Entonces surge la crisis. Dios parece pedir que se renuncie a la obra, que se abandone aquello a lo que se ha entregado con entusiasmo y alegría –“Coge a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio”-. Ha creído que le bastaría con hacer esto o aquello para ser agradable a Dios, pero es a él a quien se exige. El hombre no es salvado por obras, por muy buenas que sean. Es preciso que se haga, él mismo, obra de Dios.

Debe hacerse, para ello, moldeable y humilde; flexible Y paciente; pobre Y abandonado. Sólo a partir de esa pobreza, el hombre se abre ilimitadamente a Dios, le confía su existencia y llega al conocimiento de la verdadera alegría. Sólo entonces el amor guía sin duda a la justicia, ésta es fruto de la fe, y el compromiso del cristiano con Dios se realiza en la evangelización, que es el compromiso con los hombres.

PARA ORAR

La Escritura, y en particular los salmos, describen la necesidad y el anhelo de liberación interior y exterior, y la indestructible confianza de que nuestro Dios nos salva:

- “Cuando a los pocos días volvió a Cafarnaúm, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la Palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico, Y como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios? Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: ¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico tus pecados quedan perdonados o decirle levántate, coge la camilla y echa a andar? Pues, para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados... entonces le dijo al paralítico: Contigo hablo. Levántate, coge tu camilla Y vete a tu casa.

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos, Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: Nunca hemos visto una cosa igual”.

Mc. 2, 1-12

- Salmo 172

“Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.
El perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
Y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.
El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando,
ni guarda rencor perpetuo.

No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas;
como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos;
como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles,

porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos de barro.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.
Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos:
poderosos ejecutores de sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.
Benedicid al Señor, ejércitos suyos,
servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.
Bendice, alma mía, al Señor.”

- “En el principio ya existía la Palabra, Y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junta a Dios.
Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.
En la Palabra había vida, Y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en la tiniebla, Y la tiniebla no la recibió.
Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.
No era él la luz, sino testigo de la luz.
La Palabra era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre.
En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció.
Vino a su casa, Y los suyos no la recibieron.
Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre.
Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.
Y la palabra de hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.”

Juan, 1, 1- 14

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN COMÚN

- ✓ Considerar el paternalismo como sustitutivo de la justicia: reflexionar sobre mis actitudes, mi limosna, mis acciones "caritativas". ¿A qué ámbito pertenecen?, ¿al de la justicia o al de la benevolencia que la sustituye?
- ✓ ¿En qué medida mi fe impregna mis obras? Al trabajar por la justicia, o al entregarme al que lo necesita, ¿tengo en cuenta su necesidad interior? ¿Trato de que mi aportación a la liberación del más pobre, sea cual sea el tipo de pobreza, incluya la dimensión espiritual? ¿Qué dificultades encuentro en la tarea?
- ✓ ¿Soy consciente de mi propia necesidad de liberación interior?
- ✓ ¿Cómo reacciono ante las rectificaciones que se me sugieren respecto a mi trabajo con los demás? ¿ante la lentitud de crecimiento o la falta aparente de resultados? ¿ante el fracaso humano?

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO

EN EL MUNDO

TEMA - 8

MODELOS DE COMPRENSIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE FE Y COMPROMISO

TEMA 8: MODELOS DE COMPRESION DE LAS RELACIONES ENTRE FE Y COMPROMISO

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

A lo largo de las anteriores reflexiones hemos ido viendo que no hay verdadero anuncio de Cristo, ni verdadero anuncio del evangelio, sin un compromiso resuelto por la promoción de la justicia. Y que la evangelización no es completa si no tiene en cuenta las relaciones concretas y permanentes que existen entre el evangelio y la vida real del hombre en todas sus dimensiones, hasta llegar a la proclamación explícita de la doctrina y de la persona misma de Jesús.

Hemos visto, también, que debemos estar alerta para no caer en la tentación de reducir la misión a las dimensiones de un proyecto meramente temporal; sus fines a un objetivo antropocéntrico; la salvación a un bienestar material; y su actividad a iniciativas de orden exclusivamente político y social.

Ante esto, surgen de inmediato una serie de preguntas:

- ¿Qué relación existe entre la fe y el compromiso sociopolítico?
- ¿Cuál es la aportación específica de la fe cristiana a la cultura y a la praxis social y política que busca la transformación de la realidad o la construcción de una sociedad nueva, más justa y solidaria?
- ¿Cómo incide el discernimiento creyente a la hora de elegir entre diversas opciones políticas?
- ¿Se puede hablar de un pluralismo legítimo indiscriminado o es necesario vincular la vivencia de la fe a un abanico limitado de opciones?

Para intentar responder a estas preguntas vamos a partir de los modelos de comprensión de las relaciones entre fe y compromiso más generalizados:

- Modelo dualista

Proclama la separación rigurosa entre los planos de la fe y el compromiso. Puede manifestar una orientación más secularizada o más espiritualista.

La *secularizada* presentaría los siguientes postulados:

- El creyente debe insertarse en el mundo.
- La fe no proporciona conocimiento alguno que pueda orientar la tarea mundana.
- La fe agota su campo en la intimidad de la conciencia privada y en ese campo es donde se juega la relación del hombre con Dios.
- Sólo si la fe se mantiene en su campo puede conservar su autenticidad y pureza; cuando sale de él, se aliena y se prostituye.
- La acción en el mundo se refiere a los dictámenes de la razón.

La *espiritualista* se caracterizaría, a su vez, por los siguientes:

- El cristiano debe vivir su fe sin adquirir ningún compromiso socio-político.
- El creyente es invitado a no comprometerse por estimar que ello le desvía de su verdadera misión y pone en riesgo la misma fe.
- Esta postura de "neutralidad" conlleva inevitablemente la conservación de lo dado, la continuidad de lo existente, por lo que, en realidad, significa, políticamente, el mantenimiento de la situación en vigor, aunque se disfraza de apolítica.

Ambos modelos comparten una serie de rasgos comunes.

- La separación total entre la fe y el compromiso.
- La privatización radical de la fe, reducida a la intimidad de la conciencia.
- La autonomía absoluta de lo económico y político, referido exclusivamente a la orientación de la razón.
- Un pluralismo indiscriminado de opciones políticas.

- Modelo de subordinación

Proclama la unión estrecha entre ambos universos, pero no respeta suficientemente la identidad y autonomía propia de cada uno y subordina ilegítimamente uno al otro, que se considera superior y con derecho a ejercer dominio sobre el primero.

Si es la fe la que pretende dominar, imprime una forma de cultura, o de ética e incluso de actividad política. En ocasiones quiere decidir como necesaria una forma concreta de compromiso y se encarna de tal modo en una opción que prácticamente se identifica con ella, sacralizándola y abdicando de su misión trascendente.

Si es la política la que se erige en dominante, se produce la manipulación de la instancia religiosa para conseguir apoyo y legitimación para la propia posición de organizador de la sociedad. Absorbe la fe y reclama una especie de adhesión religiosa de carácter idólatra.

En ambos casos, la fe termina siendo absorbida y suprimida en su propia identidad, y el resultado es siempre la victoria de la política que adquiere la pretensión idolátrica de convertirse en religión.

Este modelo presenta unas características generales:

- Una unión y relación tan estrecha entre fe y compromiso que incurre en subordinación.
- Una defensa de la encarnación con tal influencia de la fe en la política que acaba en confusión.
- La exigencia para el creyente de inclinarse por una opción concreta.

La expresión más moderada de este modelo es la opción neo confesional. En ella se pretende una cultura católica como proyecto de vida totalizante, conciliador de todas las dudas y preguntas; la agrupación de los creyentes en la vida política para defender sus valores; y la elaboración de una nueva ofensiva, potenciando la intervención asociada de los creyentes en los distintos campos de la vida social a través de instituciones confesionales o de inspiración cristiana.

Desde el punto de vista pastoral, esta opción se apoya en la preocupación ante la gravedad de la "crisis moral y espiritual" que estamos padeciendo, en la agresividad "anti confesional" de las fuerzas del mal, y en la necesidad de agrupar las "fuerzas" creyentes y formar instituciones confesionales o de inspiración cristiana para combatir al enemigo común.

- Modelo de adecuada implicación recíproca

Este modelo sostiene que. ambos universos están recíprocamente implicados de manera que fe y política se fecundan mutuamente. La fe cristiana no puede entenderse como la simple adhesión intelectual a unas verdades reveladas, sino la adhesión o entrega personal total y confiada al Dios que se ha manifestado en el acontecimiento histórico de Jesús de Nazaret.

Esto sólo puede vivirse y expresarse con autenticidad en el amor real al prójimo. Para ello necesita mediaciones operativas concretas que necesariamente suponen el análisis de la realidad, solidaridades, opciones y compromisos concretos que, inevitablemente, tienen implicaciones

políticas, entendiendo por política, en sentido muy amplio, todo tipo de actividad pública o social encaminada a la organización y a la gerencia de la ciudad secular para el bien de sus miembros. El ejercicio de la política no puede, así, por menos de influir, para bien o para mal, en la forma concreta de entender y vivir la fe.

Se establece, de este modo, una implicación recíproca que en ningún caso debe ser reductiva porque la fe no es exclusivamente vivida y expresada en el compromiso político, aunque deba manifestarse en él, ya que existen otras formas de expresión legítimas y, también necesarias. Del mismo modo, la fe no se puede explicar desde el análisis de sus condicionamientos socio-políticos y económicos, pero qué duda cabe de que estos ejercen su influencia en la forma de vivir y entender la fe. Por último, la fe es susceptible de encarnarse en distintas posiciones y compromisos políticos, pero debe rechazarse el pluralismo indiscriminado que llega a neutralizar la fuerza orientadora del evangelio.

Su fundamentación teológica se apoya en que, en la historia de la salvación, la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión, que tiene como único móvil el amor solidario conducente a la construcción de una sociedad libre y fraternal. Es la realización del plan de salvación de Dios en la historia o la construcción del Reino anunciado y hecho presente en Jesús. La acción liberadora, histórica o política, es crecimiento del Reino, aunque no sea su culminación ni tampoco la de la salvación. Por otra parte, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias, y de un orden propio, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de sus reglas particulares como las de cada ciencia o arte.

El hecho histórico, político, liberador es crecimiento del Reino, aunque todavía no alcance su culminación.

PARA ORAR

- “Meteos estas palabras mías en el corazón y en alma, atádlas a la muñeca como un signo, ponedlas en vuestra frente, enseñádselas a vuestros hijos, habladles de ellas, estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado, escríbeselas en las jambas de tu casa y en tus portales; para que dures y duren tus hijos en la tierra que el Señor juró dar a tus padres, cuanto dure el cielo sobre la tierra.”

Dt. 11, 18-21

- “Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano tuyo, en una ciudad tuya, en esa tierra tuya que va a darte el Señor tu Dios, no endurezcas el corazón ni cierras la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale a la medida de su necesidad. Cuidado, no se te ocurra este pensamiento rastrero: está cerca el año séptimo, año de remisión, y seas tacaño con tu hermano pobre y no le des nada; porque él gritará al Señor y tú cargarás con delito.

Dale, y no de mala gana, pues por esa acción bendecirá el Señor tu Dios todas tus obras y todas tus empresas. Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso yo te mando: abre la mano a tu hermano, al pobre, al indigente de tu tierra.”

Dt. 15, 7-10

- “Nombrarás jueces y magistrados por tribus en las ciudades que el Señor tu Dios te va a dar, que juzguen al pueblo con justicia. No violarás el derecho, no serás parcial ni aceptarás sobornos, que el soborno ciega los ojos de los sabios y falsea la causa del inocente. Busca sólo la justicia, y así vivirás y tomarás posesión de la tierra que va a darte el Señor tu Dios.”

Dt. 16, 18-27

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN COMÚN

- ✓ Analizar en detalle movimientos, situaciones o partidos políticos que respondan a las versiones del modelo dualista y de subordinación. Ver sus principios constitucionales, proclamaciones, valores que defienden, modos de actuación, opinión pública sobre ellos, etc.
¿Qué me atrae personalmente de estos modelos? ¿Qué rechazo?
- ✓ Mi postura personal ante la participación política. A la luz de las consideraciones sobre estos modelos, ¿en cuál de ellos me encuentro?
- ✓ ¿Tengo conciencia de la necesidad de la participación del cristiano en la política, en sentido amplio, como medio de colaboración en la construcción del Reino de Dios en este mundo?
- ✓ ¿Me siento identificado con esta misión específica del laico? Si, honradamente, siento que la política me resulta indiferente o que incluso me despierta hostilidad, ¿a qué se debe?
- ✓ ¿Soy de los que ejercen la crítica negativa, de los que se lamentan continuamente de la situación? ¿He intentado alguna vez algún tipo de crítica constructiva? ¿Cómo? ¿He defendido, de alguna manera, una alternativa a lo que no me gusta de cualquier aspecto de la esfera pública?
- ✓ ¿Pertenezco a algún partido político? Si, no, ¿por qué? ¿Soy miembro de alguna asociación en defensa de algún interés colectivo o comunitario?
- ✓ ¿Siento que la fraternidad me alienta a un compromiso de este tipo? ¿Si no es así, a qué se debe? ¿Hay alguna forma de despertar esta conciencia en el grupo?

?

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO

EN EL MUNDO

TEMA - 9

EL TATANTE DE VIDA QUE APORTA LA FE

TEMA 9: EL TALANTE DE VIDA QUE APORTA LA FE

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

Hemos visto hasta ahora que fe y compromiso van indisolublemente unidos y que entre ambos existe una influencia mutua. Sin embargo, es bueno tener muy claro lo que no podemos esperar que la fe aporte al compromiso del creyente. En este sentido, es preciso resaltar que los cristianos no contamos con un proyecto global de organización social o de sociedad cristiana alternativa. La fe no tiene por qué aportar un método propio de análisis de la realidad ni un camino específico de realización del compromiso dotado de estrategias, tácticas y medios concretos. La incidencia de la fe no consiste en una "tercera vía" ni en que debamos "bautizar" a las existentes para construir un supuesto socialismo o capitalismo cristianos.

Frente a esto, los cristianos tenemos que pensar con todos los que piensan, buscar con todos los que buscan, reunirse con todos los que se reúnen, organizarse con todos los que se organizan y comprometerse y luchar con todos los que se comprometen y luchan.

Precisamente, el sabernos sin "soluciones", debe estimularnos a la búsqueda de un diálogo con todos los comprometidos en la misma tarea histórica.

¿Qué puede y debe aportar la fe?

Aunque una reflexión ética sobre la realidad, particularmente si va unida al descubrimiento o al encuentro en ella del rostro humano, es suficiente para encontrar fundamentación, motivación y sentido al más decidido de los compromisos, la fe -que es don y tarea a la vez- confiere al creyente una especial iluminación de esa realidad y del peculiar estilo que la conduce a transformarse en Reino de Dios. No es, por tanto, un añadido material, sino un sentido nuevo, más profundo y trascendente de lo humano. No es una novedad cuantitativa, sino cualitativa. Desde una reflexión creyente, el compromiso socio-político fundamentado en la fe e informado por la fe en su realización, puede considerarse como el modo de vivir la historia según la voluntad de Dios.

La esperanza, que brota de la fe, es fuente de dinamismo frente a toda posición escéptica, ante situaciones de cansancio o desánimo, ante ideologías nihilistas o fatalistas y debe seguir siendo fuerza impulsora de utopías. La esperanza cristiana, por tanto, remite a la historia, a lo cotidiano, para urgir la apertura comprometida a la utopía mesiánica. Surgida de fe, confiere, como ella, fundamentación, y sentido a todo trabajo, todo esfuerzo y toda lucha por una sociedad fraterna, cualquiera que sea su resultado histórico, incluso el fracaso. Y es, a la vez, fuente de motivación profunda, capaz de sostener el compromiso más allá de lo que permite hacerlo la lógica del discurso puramente racional sobre las posibilidades de progreso.

Sólo desde esta perspectiva cristiana es posible desabsolutizar el compromiso y sus logros, porque frente a cualquier triunfalismo político, el creyente "sabe" que la liberación plena trasciende las posibilidades de la humanidad y de la historia y está reservado al poder de Dios que intervendrá al "fin de los tiempos". Esto evita convertir el compromiso en ídolo. Evita, también, el cierre dogmático a los procesos de cambio, y el aferramiento crispado a análisis y teorías, tanto como los supuestos éxitos conseguidos o que puedan conseguirse. Por el contrario, la fe confiada en la realización definitiva del Reino debe ser motor dinamizador del compromiso del creyente, al otorgarle una esperanza más audaz.

Además, la fe aporta un talante específico de vida que influye en la visión de la realidad, en la captación de sus desafíos y en la forma de transformarla.

¿Cuál es la naturaleza de este talante?

- La honradez y fidelidad a lo real.

Dios, que se hace presente la historia, se revela en los acontecimientos históricos, desde ellos llama y convoca, y pide una respuesta desde la realidad histórica. De otra manera, el creyente sobrevolará la historia real, buscando falsos espacios de encuentro con Dios:

“¿Por qué entráis a visitarme?

¿Quién pide algo de vuestras manos cuando pisáis mis atrios?

No me traigáis más dones vacíos, más incienso execrable.

Novilunios, sábados, asambleas, no los aguanto.

Vuestras solemnidades y fiestas las detesto, se me han vuelto una carga que no soporto más.

Cuando extendéis las manos, cierro los ojos; aunque multipliquéis las plegarias, no os escucharé.

Vuestras manos están llenas de sangre.

Lavaos y purificaos, apartaos de mi vista vuestras malas acciones.

Cesad de obrar el mal, aprended a obrar el bien, basad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda.

Entonces, venid y litigaremos -dice el Señor-.”

Is. 1, 10-18

Las razones son obvias: en primer lugar, la realidad no es fácilmente captable tal cual es. Existe un encubrimiento ideológico que actúa en defensa de intereses que serían amenazados si las causas que originan esa realidad fueran conocidas y, en su caso, transformadas.

Existen, también, por otra parte, determinadas concepciones desencarnadas de la espiritualidad cristiana que impiden tomar en serio la consistencia de la realidad y propugnan la huida del mundo: una concepción dualista de la fe y el compromiso, espiritualidades de corte privatizado o individualista, o las concepciones excluyentes de la fe que consideran innecesarias las ciencias sociales.

La honradez y fidelidad con lo real incluyen necesariamente el captar la realidad tal cual es, el potenciar todo lo que en ella se encuentra de positivo y de promesa de vida y el combatir toda lo que en ella se descubre como negativo y amenaza de opresión o de muerte.

- La opción por los pobres.

La conciencia cristiana nos revela que esta opción pertenece a la entraña misma de la vivencia teológica cristiana. En nuestro mundo, tan injustamente configurado, la gran verdad de lo real es el grito o el clamor interpelante de los pobres de la tierra. La honradez y fidelidad con lo real se verifica en el hacerse cargo de ese grito, esto es, en cargar con él y encargarse de él. Ahora bien, a la hora de precisar el alcance y el significado de esa opción surgen una serie de divergencias. Para la teología de la liberación, esa opción tiene tres momentos:

- Momento de encarnación o de identificación que han de realizar todos los que, sin ser inicialmente pobres, optan por serlo.
- Momento de asumir consciente y activamente la causa de los pobres, que se traduce en compromisos o lucha contra la pobreza injusta.
- Momento de asumir el destino propio de los pobres, que pasa casi inevitablemente por la persecución.

Esta opción supone la superación de una concepción de carácter meramente ético-asistencial para pasar a otra histórico-política que ve en los pobres sujetos de “fuerza histórica” con capacidad potencial de ser agentes de cambio social. Su fundamentación es cristológica en el sentido del convencimiento de que en los pobres se juega la causa de Jesús y de la Iglesia en el mundo. Sin opción por ellos sin solidaridad amorosa con sus personas y su causa, no hay propiamente seguimiento de Jesús, ni verdadero anuncio de la cruz. No hay, por tanto, vida auténticamente cristiana porque es esta opción por los pobres lo que subraya lo específico de la vida cristiana.

Frente a la razón científica y su lógica que únicamente valora el dinero, el éxito y el poder, y la razón ilustrada y su lógica que orilla a los débiles y otorga la condición de sujeto histórico a los fuertes y vencedores, la razón iluminada por la fe cristiana rescata el sentido humano y social de los más débiles. Postula una actividad política capaz de superar una planificación de signo economicista, y de asumir positivamente la causa de los pobres y marginados de la tierra. Señala un nuevo concepto de política, del que brotan nuevas posibilidades y nuevos criterios para disponer de los procesos tecnológicos y económicos, porque no acepta una paz y una libertad a costa del sufrimiento de pueblos o grupos.

- El espíritu global de todas las bienaventuranzas con su escala subversiva de valores.

Las bienaventuranzas constituyen el talante que debe informar la conducta de todos los que aceptan el proyecto de sociedad nueva que implica la llegada del Reino. Este proyecto que se realiza claramente a través de la opción por los pobres, incluye el trabajo por la justicia y por la liberación integral y una solidaridad activa con la causa de los pobres.

Se concreta en las siguientes actitudes de vida:

- Limpieza de corazón, entendida como limpieza de miras que mantiene al hombre abierto a la verdad, sin manipularla, sin engañarse ni sobre sí mismo ni sobre los procesos de liberación.
- Misericordia universal, dirigida en primer lugar hacia los empobrecidos Y su dolor real, pero también hacia los enriquecidos, como llamada de conversión, Y capaz de incluir la denuncia profética e incluso el combate contra la situación de injusticia.
- Búsqueda de la paz, aun cuando el trabajo por la justicia llevado a cabo leal y noblemente entrañar algunas formas de lucha.
- Capacidad de perdón que implica la actitud de reconocer en el adversario la posibilidad de humanidad; la disposición al diálogo; la necesidad de grandes o pequeños signos de reconciliación sin los que ningún triunfo es duradero y ninguna sociedad se humaniza.
- Fidelidad y perseverancia en la opción, en medio de las dificultades, incluso en la persecución. Confianza inquebrantable de que el amor que se solidariza con la causa de los pobres es el sentido último de la existencia.
- "Seguridad" de que la vida se gana cuando se pierde al servicio de los demás, de que es mejor dar la vida que guardársela.

Este es el espíritu subversivo y paradójico que fecunda positivamente el compromiso cristiano.

PARA ORAR

- “Al ver el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y Él se puso a hablar, enseñándoles.
Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán “los hijos de Dios”.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.”

Mt. 5, 1-12

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN COMÚN

- ✓ ¿Qué grado de iniciativa y/o participación tenemos los cristianos en movimientos que trabajan por la construcción de un mundo más humano? Aportar, en la medida de lo posible, datos concretos.
- ✓ Personalmente, organizaciones conozco. ¿Participo activamente en alguna?
- ✓ Seguramente, al oír hablar de testimonios concretos, de problemas o situaciones de injusticia determinadas, se me ha ocurrido "me gustaría..."
- ✓ ¿He llevado a término el propósito?
- ✓ ¿Se ha quedado en interés sentimental disipado ante intereses u ocupaciones más apremiantes? ¿Cuáles son estos intereses y ocupaciones que lo han apagado? ¿Es posible una reconsideración? ¿Sería deseable?
- ✓ ¿Es necesaria la utopía? ¿En qué sentido es dinamizadora?
- ✓ Utopías que han movido la historia. ¿Qué ofrecían?

- ✓ ¿Qué utopías existen hoy?
- ✓ ¿Me atrae la utopía? ¿La rechazo por anti-práctica, anti realista? ¿Me aferro a las posibilidades que conozco o intento lo que intuyo o reconozco casi imposible?
- ✓ ¿Existe en la práctica una utopía cristiana dinamizadora? ¿A qué niveles? ¿Cómo funciona?
- ✓ ¿Qué papel juega mi fe en Dios, mi esperanza en su fuerza en mi actuación para cambiar una estructura o una situación „prácticamente" incambiable?
- ✓ ¿He vivido alguna experiencia concreta en el sentido de atisbar signos de cambio personal, colectivo, situacional que desafiaban toda expectativa lógica de cambio?
- ✓ ¿Qué intereses nos ciegan para ver la realidad tal cual es? Analizar datos concretos.
- ✓ ¿Recuerdo alguna ocasión de haberme cegado a mí mismo? ¿de haber tranquilizado mi conciencia? ¿con qué argumentos?

EL COMPROMISO DEL CRISTIANO

EN EL MUNDO

TEMA - 10

INTENTO DE APROXIMACIÓN A LA REALIDAD

TEMA 10: INTENTO DE APROXIMACION A LA REALIDAD

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

La honradez y fidelidad con real (de la que ya hemos hablado en el tema anterior) exige recurrir a la mediación de los análisis que proporcionan las ciencias sociales para así poder descubrir las causas estructurales raíces, los mecanismos generadores y los cauces reproductores de las situaciones de injusticia que es necesario combatir y superar.

Como los creyentes no tenemos un método propio, debemos recurrir a aquellos cuya vigencia esté más fundamentada, sean más universalmente reconocidos y ofrezcan mayores posibilidades de conocer la realidad y sus contradicciones.

Actualmente disponemos de dos posibilidades:

- La funcionalista

Es una posición que ve los hechos relacionados entre sí formando una coyuntura y la sociedad como un todo orgánico formado por partes armónicamente articuladas por papeles complementarios.

Si todo funciona bien, cada uno cumpliendo su papel, los problemas son superables. El conflicto se ve como una disfunción, una enfermedad accidental que puede y debe curarse en el interior del sistema.

Esta tendencia sustenta la tesis de que la actual crisis de la sociedad occidental es, sobre todo, de índole cultural. Es imputable a la destrucción de las bases morales, al desarrollo de un nuevo estilo de vida y a la pérdida de valores tradicionales. No se cuestiona el modelo de crecimiento económico ni se pone en entredicho el desarrollo tecnológico distanciándose de la cultura ilustrada como factor destructor y causante de la crisis.

- La crítico-dialéctica.

Basa sus análisis en la consideración de la estructura que subyace a las coyunturas y a los hechos concretos y considera que en la actual configuración de la sociedad el conflicto, la tensión y la lucha de clases ocupan un lugar central. Postula una transformación profunda, radical, del sistema social imperante. Considera que la crisis actual es necesario entenderla en relación con el nivel económico-social, vinculándola a causas y procesos más profundos que los estrictamente culturales.

A la hora de escoger una teoría explicativa de la realidad entran en juego criterios que no proceden exclusivamente de la objetividad y la racionalidad.

Toda reflexión suele estar mediatizada por un proyecto de fondo, por una utopía en la que proyecta su futuro.

La utopía de los grupos dominantes, del llamado mundo occidental, propugna un progreso lineal, sin cambio alguno en los esquemas que estructuran la sociedad; manifiesta una fe inmensa en la ciencia y en la técnica; supone una concepción elitista de la sociedad, cuyos logros y beneficios irán progresivamente haciéndose accesibles a las masas.

Estos grupos prefieren el método funcionalista que privilegia la idea de orden y equilibrio y cuya imagen de la sociedad es la de un todo orgánico cuyas partes complementan mutuamente.

Ven la sociedad desde arriba, desde un punto en el que se manifiesta como algo armonioso.

La utopía de los grupos dominados busca una sociedad utilitaria; el foso existente entre las élites y las masas constituye el principal obstáculo para el desarrollo y mientras persista, no habrá verdadero progreso ni justicia social; expresa una fe inquebrantable en el potencial transformador de los oprimidos, capaces de engendrar sociedad con un menor número de opresores.

Prefieren utilizar el método dialéctico, cuya idea central es la de conflicto y de lucha, como medio de transformación de la sociedad.

Considera la sociedad desde abajo, desde donde se ve como lucha y enfrentamiento.

La opción por los pobres de la tierra, admitida como exigencia claramente evangélica, con su carga de indignación ante la realidad actual, sus ideales, valores y aspiraciones, unido a su proyecto histórico-utópico de sociedad alternativa, tiene una influencia decisiva para la elección del método de análisis a utilizar.

Dado que de la fe no se puede deducir un proyecto político, interesa encontrar la orientación que pueda relacionar la actitud fundamental cristiana de amor universal que busca la fraternidad entre los pueblos y las personas, mediante la opción por los pobres, con los valores marco de los programas políticos, que pueden situarse en los espacios de la ética y de la teoría política. En ellos es dónde se trata de encontrar los valores más afines, convergentes o más coherentes, con el proyecto cristiano de fraternidad.

Estos valores-marco fundamentales son pronunciamientos de lenguaje utópicos, y son los siguientes: En el nivel ético, la libertad y la igualdad; en el nivel político la democracia y el “socialismo”.

Todos estos valores y niveles están estrechamente relacionados entre sí y se reclaman mutuamente. No hay verdadera libertad sin reconocimiento por cada uno de la igualdad de todos, y no hay igualdad si no se presupone la libertad de los individuos que son declarados iguales.

La democracia, traducción política de la libertad, se entiende como la utopía del mínimo de coacción y de máxima participación en la gestión de los asuntos ciudadanos.

El “socialismo”, traducción política de la igualdad, se entiende como la utopía del mínimo de desposesión del productor y del máximo de participación suya en el control sobre la inversión económica con vistas a una nivelación del acceso al consumo y a la cultura y al control de la orientación de ésta.

Hacia esas utopías, así entendidas, se orienta la actitud cristiana, por afinidad de contenidos, en busca de la fraternidad. Los programas políticos que ignoren esos valores o los subordinen a otros considerados como prioritarios, lógicamente, deben ser rechazados.

Vamos extendernos sobre lo aquí expuesto como “socialismo”, al entender que es necesaria una clarificación en cuanto a su relación con el cristianismo. Para ello hacemos las siguientes consideraciones:

- Ese socialismo del que hablamos no debe confundirse con el capitalismo de estado, ni con cualquier forma de colectivismo que anule la dimensión personal, sino como una utopía relacional que busca un estilo de vida más humano, justo y solidario.
- La relación entre vivencia de la fe y opción por el socialismo es de naturaleza histórica, no absoluta o esencial. Nada impide que en otros momentos históricos puedan surgir otras formas más coherentes de concretar esa misma opción.
- La fe no se identifica con la opción ni se reduce a ella. Es solo una mediación elegida para hacer operativa la dimensión política que tiene la vivencia teológica. La fe en todo momento trasciende la opción, aunque se encarna parcialmente en ella.

- La opción del creyente por un proyecto histórico, no viene deducida de la fe; ésta se limita a orientar esa opción al encontrar con tenidos afines con sus valores éticos y políticos.
- No se trata, por tanto, de legitimar o sacralizar desde la fe la opción, sino de establecer una posibilidad coherente de articulación con la opción.
- La vinculación histórica permanece estructuralmente abierta a un abanico, siempre plural, de posiciones concretas con diversidad de modelos y caminos realización.
- La opción se puede llamar partidaria, al ser excluyente de otras, pero no partidista al no pretender legitimar a una posición política de partido en sus intentos históricos existentes o modelos ya realizados.
- Apostar por una opción no supone creer que con ello se va a construir una sociedad plenamente fraternal, justa, libre e igualitaria. La componente utópica impide hablar de realizaciones definitivas. Basta creer que pueda favorecer una justicia y fraternidad mayores, una igualdad y libertad más reales .

En definitiva, se trata de la necesidad que la vida teologal tiene de mediarse políticamente a través de tomas concretas de posición. Esa fe, informada por la esperanza y el amor, necesariamente busca, discierne y elige, en temor y temblor, la encarnación política más correcta, aquí y ahora, en orden a dinamizar eficazmente el compromiso.

La gran asignatura pendiente de la humanidad actual es la superación de la injusticia radical estructural que configura nuestras sociedades y hace imposible la libertad e igualdad.

La encíclica "*sollicitudo rei sociallis*" al presentar el panorama del mundo contemporáneo nos enseña dos grandes retos:

- El abismo entre las áreas de llamado Norte desarrollado y las del Sur en vías de desarrollo, cuya tendencia es a seguir aumentando y cuya causa última de esa situación de injusticia radica en la absolutización del afán de ganancia exclusiva y de la sed de poder, que genera en el nivel socio-económico estructuras injustas , apoyadas en mecanismos perversos, configurando así la convivencia humana de forma desigual, anti solidaria y represiva y haciendo imposible el proyecto de fraternidad universal irrenunciable para todo creyente.

Ese abismo creciente entre el Norte y el Sur es el gran desafío del momento histórico actual, tanto en su dimensión mundial, como en sus dimensiones nacionales y aun locales.

- Otro gran reto es la cuestión decisiva de la guerra y la paz. La existencia de bloque enfrentados, el llamado problema Este-Oeste con la carrera de armamentos, sobre el que en los últimos tiempos parece abrirse una luz de esperanza.

La encíclica sitúa este enfrentamiento Este-Oeste en el marco de la problemática generada por el abismo Norte-Sur. Esta situación impide la cooperación solidaria por el bien común del género humano, con perjuicio de los pueblos pacíficos, privados del justo acceso a los bienes s todos destinados.

Los os retos anteriores no deben ocultar el desafío que se da en el nivel ideológico cultural, aun cuando éste sólo puede ser adecuadamente atendido cuando son asumidos, en primer término, los considerados como prioritarios.

El talante específico cristiano exige en la acción socio-política hacer referencia también a las siguientes pautas generales de conducta, influyendo en la elección de los medios a utilizar para hacer operativas las opciones hechas.

- Tenderá a favorecer la intervención o participación responsable de las bases populares.

- Reclamará la desacralización de todo compromiso de sus fines, de los análisis elegidos, de sus logros... siendo perpetuo crítico, siempre insatisfecho y persuadido de ser servidor inútil, después de haber hecho todo.
- La búsqueda de reconciliación universal, la capacidad inagotable de comprensión y perdón y el esfuerzo incesante por la paz, se traducen políticamente en capacidad de diálogo, respeto a la persona del enemigo, y empeño por humanizar los conflictos. Este talante inclinará al creyente comprometido a evitar el fomento sistemático de los antagonismos.

Ultima anotación

La eficacia política sólo se puede conseguir a costa de renunciar a la pureza. La pretensión de mantener las manos limpias, equivale a no tener manos, lo cual supone un peculiar tormento para la conciencia del cristiano que se adentra en la tarea política. No se puede actuar políticamente con una orientación purista. Los principios, con su carga utópica han de ser tenidos en cuenta y deben dinamizar el compromiso. Olvidarlos sería un error, pero han de ser dialécticamente combinados con la dureza de la realidad y orientar finalmente por el mejor o el menos malo de los caminos históricamente posibles.

El cristiano tiene que comprometerse como el que más. Sin rehuir toda mancha. El no tener manos es el modo de ser más sucio, cómplice de toda la suciedad de este mundo injusto.

Toda esta reflexión tal vez pueda servir para aportar algo de claridad a la gran confusión que actualmente existe.

Tal vez aporte ilusión y esperanza a quienes en la sociedad actual están sumidos en la indiferencia y el pasotismo.

Tal vez, incluso, pueda aportar motivación y acicate para buscar con imaginación y creatividad fórmulas políticas que aporten soluciones a los graves problemas que nos aquejan.

Tal vez consigamos superar las limitaciones del proyecto histórico de la conciencia y de la técnica y la hegemonía absoluta de la razón, para ponerlas al servicio de valores tan humanos y fundamentales, hasta ahora infravalorados como son la afectividad, la intimidad, la sencillez, la espontaneidad, la comunión fraterna y la ternura.

Este temor a la irracionalidad última de la razón abandonada a sí misma en la dirección de la causa pública es el que lleva al comunista italiano Lombardo Radine a confesar su esperanza de que los cristianos se animen a colaborar con los ateos en la tarea de desarrollar la teoría de la sociedad y del hombre y así, "introducir la categoría de piedad en política".

PARA ORAR

- “¿A qué se parece el Reino de Dios? Se parece a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; crece, se hace un arbusto y los pájaros anidan en sus ramas. Y añadió: ¿A qué compararé el Reino de Dios? Se parece a la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina hasta que todo fermenta.

Lc. 13. 18-21

- “Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno.”

Mateo, 6. 9-13

- “No todo el que me dice Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Aquel día muchos dirán: Señor, Señor, ¿No hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros? Yo entonces les declararé: nunca os he conocido. Alejaos de mí, malvados. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.”

Mateo, 7, 21

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN COMÚN

- ✓ ¿Qué sientes (no qué piensas) del desplome socialista en la URSS? ¿Crees que tiene algo que ver tu sentimiento con la llegada del Reino?
- ✓ Parafraseando a Jesús en el pasaje de la adúltera: El que esté sin ideología que tire la primera “piedra”
- ✓ ¿En qué medida estás contaminado en tus deseos, sentimientos, y proyectos sociales por alguna ideología imperante? Precisa tu respuesta.
- ✓ ¿Por qué proyecto (profesional, social, político) estás apostando ahora? ¿Qué haces y cómo lo haces para que se haga por su mediación Su voluntad y no la tuya?